

Destilado sonido

Jueves, 11 abril 2019 - 11:29



Componentes de la Concertgebouw Chamber Orchestra E.M.

La segunda velada de la Temporada Sinfónica del ADDA dedicada a la música de cámara ha estado ocupada por la excelente Orquesta de Cámara del Concertgebouw de Ámsterdam -una de las dos más famosas formaciones en su clase en Holanda junto a la más antigua Netherlands Chamber Orchestra-, dirigida por su concertino, Michael Waterman, que desde 2012 lleva la dirección artística y gerencia de esta formación. Se presentaba por vez primera en Alicante con un interesante programa que se inició con la transcripción para orquesta de cuerdas del tiempo de cuarteto titulado *Langsamer Satz* de **Anton Webern**, obra que significa un sutil enlace en su proyección hacia el serialismo. La orquesta parecía fluctuar en una constante división ante el emparejamiento tonal que contiene esta composición de 1905, dejando constancia de la excelencia de su sonido, vehículo esencial para transmitir las sensaciones posrománticas que produce su escucha, especialmente destacadas en la coda, impregnada de ese dulce grado de serena felicidad favorecido por la lentitud de su aire sereno y expresivo.

La obra que se interpretaba seguidamente, *Concierto para piano y orquesta nº 12 en La mayor, K. 414* de **Mozart**, propiciaba la presencia de un joven pianista como es el norteamericano de origen asiático **Benjamin (Ben) Kim**, alumno del gran **Leon Fleisher** en el famoso Conservatorio

Peabody de Baltimore, una de las mejores escuelas de música de Estados Unidos. Su actuación quedó marcada por la lectura del Andante central donde este intérprete sacó todo el sentimiento elegíaco que encierra, no olvidemos que fue pensado de algún modo **in memoriam** de **Johann Christian Bach**, fallecido en Londres el primer día del año 1782, al que Mozart admiraba. Un sentido elegante y distendido desplegó en los movimientos extremos en los que la orquesta mostró un exquisito estilo *accompagnato* de carácter dramático, tan característico en toda la música del genio de Salzburgo.

La disgregación de la formación en cuatro partes fue lo más llamativo de la obra *Allegro para cuatro cuartetos de cuerda en Re menor* del compositor holandés del siglo XIX **Johannes Bernardus van Bree**. El entramado armónico experimentado en la interpretación de esta composición determinó el grado de escucha interna que tienen los dieciséis músicos de esta orquesta, ya que cada cuarteto desarrolló plena autonomía de discurso desde la que se complementaron unos con los otros consiguiendo un equilibrio de conjunto verdaderamente admirable.

La actuación terminó con una obra muy apreciada por el público como es la *Serenata para cuerda en Mi mayor, Op. 22* de **Dvorák**. Al tocar la orquesta de pie, su ejecución adquirió la impronta de un tenue ballet sonante que cinéticamente implementaba con gracia el resultado musical. En este sentido, el tiempo más favorecido en cuanto a efecto plástico fue el segundo, *Menuetto. Allegro con moto*, esa especie de tranquilo tiempo de vals -como es denominado en alguna reseña de la obra- con un atractivo trío que esta orquesta hizo con gran gusto. Destacó también en la interpretación del sentimiento nocturnal que desprende el *Larghetto*, desarrollando su pequeña parte central con contrastada elegancia. En el carácter de recapitulación del movimiento final la orquesta desplegó toda su capacidad musical con la precisa y a la vez sutil asistencia de Michael Waterman, concertino de pocos aspavientos en su gestualidad y de enorme eficacia como catalizador del ritmo y la dinámica de esta formación poseedora de un destilado sonido.